



SIMON BOLIVAR, "EL LIBERTADOR"

A BOLIVAR

1783 - 1830

por MARIA VEGA DE FEBLES

Introducción:

"Han pasado doscientos años del nacimiento; de un héroe único en la Historia" dice el maestro al dedicar su lección a este gran hombre. "Veamos cómo podemos sintetizar la biografía de Simón Bolívar en sólo unas breves líneas" Oprime unas teclas, y como por arte de magia sale un papel de la enorme máquina con esta lacónica información:

Simón Bolívar

Nacimiento	: 24 de julio de 1783 Caracas, Venezuela
Principales batallas	: Boyacá, Carabobo, Junín
Principales obras	: Carta de Jamaica Discurso de Angostura, Constitución Boliviana
Muerte	: 17 de diciembre de 1830, Hacienda San Pedro Alejandrino, Santa Marta, Colombia

Se levanta un alumno y con vibrantes palabras comienza a decir un poema que aquí recogemos.

*La técnica moderna no puede conservar
en la memoria de las computadoras
las hazañas, los sentimientos, las ilusiones
y esperanzas, los triunfos y reveses,
la gloria, la dignidad, el sufrimiento,
el amor a la libertad.*

I. El agua

*Círculos concéntricos de aguas caribinas
mágica ilusión de sueños juveniles
te arrastran y te impulsan muy joven
a otras playas*

para sellar, Bolívar, tu destino de gloria
y en barcos partirás a lejanos países,
por un motivo u otro te verán otros mares,
y amarás en España y jurarás en Italia
y después vagarás por islas y cayos solitarios
buscando firme apoyo para tus ideales.
El ir y venir de la corriente impetuosa
marcará el compás de tus altas y bajas:
subirás en la cresta de las olas
y caerás luego al abismo profundo.
Solitario marino de portentosas hazañas
forjador de países, luchador de increíbles contiendas.
En el suave remanso del amor escondido
no hallas la paz
ni tampoco la encuentras en la tormenta iracunda
que engendra el fragor de la cruenta batalla.
Del espejismo azul de las aguas que miro
quiero ver brotar tu imagen, la del hombre
despojado tal vez de atributos guerreros,
sin mapas callados que trazan los destinos
de pueblos,
sin escolta, sin armas, sin papeles,
ni libros;
hombre despojado de todos los epítetos.
Un peregrino triste, sin familia ni amigos.
Un incansable amante de todo lo que es libre.
Un angustiado más que quiere acallar las angustias.
Un ser que tiene coraje para abrir por las montañas caminos.
De esas aguas azules te veo surgir
como el primer ser creado
y es extraño, en tus ojos, se adivinan dos lágrimas.

II. El fuego

Te acompaña terrible el fatal elemento
que causa ruina y destruye
y también purifica.
Símbolo del cambio, ser y no ser de los tiempos
que marcará en tu vida el concepto victoria.
Fuego que te sigue por llanos y por montes,
fuego que destruye las huestes enemigas,
que te vio vencedor en combates famosos,
que supo de tus ansias en la Admirable Campaña
y te siguió en Boyacá, en Carabobo,
Bomboná y Junín.

Cambiante llama eterna que estalla y enceguece.
Quisiste encontrar un sueño perdido
entre caminos de batallas constantes
y la flama que crecía
se convirtió en muralla
y veías sin quemarte
a otros consumirse.
Se dibuja en el fuego la silueta del hombre
de increíbles hazañas.
En sus ojos brilla el rayo que presagia
la gloria.

III. La tierra

Ya se transportaban los restos mortales del héroe.
Su tierra natal, Venezuela, en silencio
rendía un tributo a su amado patricio.
¿Descansaba quizás para siempre de tantos afanes?
¿Recordaba al pasar por caminos sombríos
su lucha incansable en la tierra?
Cuántos escritos de su mano viril emergieron.
Palabras que anhelaron dejar un legado
de orden y paz a los pueblos.
Discursos y cartas, pergaminos
que el tiempo amarillos tornaron.
Si el agua lo vio peregrino
y el fuego aureoló su cabeza de gloria,
la tierra hostil cubrirá para siempre
sus restos mortales.
El camino que anduvo no será para muchos
un surco infructuoso.
Su paso ha sido borrado
por años estériles.
Se detiene el cortejo. Y cuentan
los que pudieron acercar sus miradas
al héroe dormido,
que vieron brotar en el punto
en que una vez fulguró su ardiente mirada:
dos húmedas lágrimas.
y las flores del campo se estremecieron
al doblar sus corolas
sobre la tumba del hombre.

IV. El aire

*Allí, en las cumbres, semejante al titán: Prometeo
el héroe que dio libertad a los hombres,
el mártir que murió por forjar un destino feliz a sus pueblos,
el genial político cuyo sueño de unión aún se espera, recibe callado el
grandioso tributo que escapa
de gargantas humanas y de la naturaleza
de hombres y bestias y mares.*

*Los Andes de sienes nevadas se empinan y gritan
¡Bolívar!*

*Los países por él liberados, sus indios amados,
los bravos llaneros, los rudos guerreros,
los hombres y mujeres que aman y escriben,
los sabios ancianos, los niños, así también gritan
¡Bolívar!*

*El cielo y los mares, los ríos verdosos profundos,
los bosques, las selvas y oscuros pantanos,
las aves, los peces, los animales de sierras y campos,
las flores, las ceibas y ombúes gigantes
palpitan y cantan y lanzan al viento un grito sonoro
¡Bolívar!*